

REPRESENTACIONES BIFURCADAS EN TIEMPOS DE FUTURO: DE LA COLONIALIDAD A LA DECOLONIALIDAD*

Víctor Manuel Ávila Pacheco**

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

RESUMEN

¿Puede existir una poética descentralizada, que nos permita imaginar categorías geo-historicas para un mundo no imperialista? Indudablemente afirmamos que sí, pero no es un ejercicio sencillo como lo demuestra metafóricamente Franz Fanón, porque se deben reconstruir los lugares, como espacios epistemológicos, sin desconocer la ubicación geopolítica y el cuerpo político del sujeto que habla. La coherencia del lugar de enunciación se hará congruente a través de deshilar la colonialidad y decolonialidad, y no es un trabajo sencillo, ya que aparecen escuelas con posicionamiento y defensas para sustentar un mundo no explorado de dominación. Si el colonialismo se extiende hasta nuestros días ¿cómo entenderlo, en una modernidad en crisis y con bastantes lados oscuros?, tal vez la colonialidad nos marque el derrotero para llegar a la decolonialidad como un proceso de desbordamiento, en donde deben operar las resignificaciones sin reducirlas a acontecimientos jurídico-político, sino realizando una perfecta síntesis, que libere los elementos de una nueva sociedad.

PALABRAS CLAVE

Representación, categorías geohistoricas, descentralización, lugar de enunciación, lugar, colonialismo, colonización colonialidad, decolonialidad, modernidad

ABSTRACT

Could a decentralised poetic favour geohistorical categories that would help overcome imperialism? Certainly yes though it is not an easy task, as metaphorically stated Franz Fanon. Loci of enunciation should rebuild epistemic loci taking into account the geopolitical locus and political body of the speaking subject. It will be when unraveling coloniality and decoloniality that the place of enunciation will make sense. But schools of thought backing the Establishment will hinder the former task. Assuming an enduring colonialism, how could this be understood in a context of crisis of modernity? Should colonialism lead us to decoloniality in a spillover process, resignifications must include not only legal-political factors but all the elements of a new society.

KEY WORDS

Representation, geohistorical categories, decentralisation, place (locus) of enunciation, locus, colonialism, colonisation, coloniality, decoloniality, modernity.

Fecha de recepción del artículo: 23 de marzo de 2010.

Fecha de aprobación del artículo: 5 de mayo de 2010.

* El artículo es resultado del proyecto de investigación finalizado: “Las economías fundacionales, una mirada desde América”, realizado en el Centro de Investigaciones Socio-Jurídicas de la Facultad de Derecho de la Universidad Libre de Bogotá, dentro de la línea de Estudios Internacionales.

** Investigador Universidad libre, Docente Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá Colombia. Sociólogo, Abogado. Especializado en Derecho Administrativo y Ciencia Políticas, Master en Filosofía. Candidato a Doctor Universidad del País Vasco. Euskal Herrero. Unibertsitatea.

1. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

¿Si el conocimiento se recoge en el pensamiento moderno, es posible observar observaciones en un lugar no privilegiado de enunciación, con el fin de comprender tanto el sujeto colonizado, como el sujeto colonial, transgrediendo las reglas que generaron esos discursos?.

2. METODOLOGIA

La redistribución geopolítica del conocimiento exige construir una doble crítica, que ubique un pensamiento otro, que no se inspire en sus propias limitaciones, sino que por diversos procesos históricos conecte un pensamiento emergente, crítico y utopístico desde un lugar de enunciación. Llamaremos nuestro trasegar: hermenéuticas en doble vía.

3. El lugar en nuevo tejido

La revolución social...no puede extraer su poesía del pasado, únicamente del futuro. No puede comenzar por sí misma sin antes despojarse de todas sus supersticiones sobre el pasado. Las revoluciones anteriores dependían de las memorias que sustraían a la historia mundial para usarlas como droga y antídotos contra sus propios contenidos. Ahora, para encontrar sus contenidos las revoluciones del siglo XIX tienen que dejar que los muertos entierren a sus muertos. Anteriormente la expresión sobrepasaba al contenido, ahora el contenido sobrepasa la expresión¹.

¿Como representar el mundo contemporáneo?, se pregunta Fernando Coronil. En su artículo mas allá del occidentalismo, para dar respuesta retoma un bello ejercicio realizado por Franz Fanón en *Piel negra: Mascaras blancas* en el cual se revive el *Dieciocho Brumario* de Luis Bonaparte de Marx. Fanón imaginando un futuro que se fundamenta en el pasado pero que no esta aprisionado por sus horrores visualiza la construcción de un magnifico monumento: En el campo de batalla, marcadas las cuatro esquinas por veintenas de negros colgados por los testículos, se edifica poco a poco un monumento que promete ser grandioso. En la cúspide de ese monumento, ya puede vislumbrarse a un blanco y a un negro que se dan la mano. Estas metáforas de juego entre Coronil y Fanón, como reitera el primero nos dejan ver que puede existir una poética descentralizada que nos permita imaginar categorías geo históricas para un mundo no imperialista, ya que occidente al ocultar el lugar del sujeto de la enunciación, la expansión y la dominación coloniales europeas/euroamericanas pudieron construir una jerarquía de conocimiento superior e inferior y, por lo mismo, de gente superior e inferior en todo el mundo. Pasamos de la caracterización de “gente sin escritura” del siglo XVI a la caracterización de “gente sin historia” en los siglos XVIII y XIX, a la de “gente sin desarrollo” en el siglo XX y más recientemente, a la de comienzos del siglo XXI de “gente sin democracia”. Pasamos de “los derechos del pueblo” en el siglo XVI (el debate de Sepúlveda en contra de las Casas en la escuela de Salamanca a mediados de este siglo), a los “derechos del hombre” en el XVIII (filósofos de la Ilustración), y a los “derechos humanos” de finales del siglo XX².

Indudablemente, las categorías se deben construir en un lugar que debe formarse desde una nueva perspectiva epistémica, así Latinoamérica será un espacio epistemológico, más que una región, en donde entran en juego los términos de la conversación y desde luego la conversación misma; en este tramado es donde se vuelve interesante tejer nuevas formas de análisis³.

¹ FANON. Franz. *Piel negra mascarar blancas*. Habana: Instituto del Libro, 1968, p. 287.

² GROSFUGUEL, Ramón. “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. *Tabula Rasa* No. 4. p. 23, 2006.

³ ESCOBAR, Arturo. *Mundos y conocimientos de otro modo. Mas allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Editorial Universidad del Cauca, p. 63. 2005.

Después de todo, el lugar –nos dice Arturo Escobar– es el sitio por excelencia de los subalternos, la dimensión excluida de las preocupaciones modernas por el espacio, la universalidad, el movimiento, entre otras. Lugarizar concluye constituye mas que una metáfora-“una perspectiva epistémica que puede ser ocupada por muchos sujetos”⁴ En ese sentido es que afirmamos siguiendo a Hugo Achugar que la posicionalidad genera problemas de enunciación, ¿desde donde se lee América Latina? ¿Desde dónde se piensa?

Por ello aseveramos que “...que la situación de las regiones periferalizadas en los procesos constitutivos de la modernidad pervive mucho más allá de las independencias formales de las antiguas colonias, haciendo que la situación colonial fuera definitiva del nuevo sistema social⁵. Se debe aclarar que el sistema mundo moderno de jerarquización y dominación que conlleva la modernidad se debe referir no solamente a la clasificación de lugares (centro y periferias), sino también a una clasificación racial (blancos europeos y otros) y a una clasificación de género, edad y sexo (con los varones adultos heterosexuales en la cúspide de la pirámide)⁶. Por lo tanto, la dominación europea no sólo se manifestó en el control (formal o informal) de los territorios de lo que hoy conocemos como América Latina y de sus poblaciones, sino que también impuso los modelos teóricos, epistemológicos e intelectuales de la modernidad.

Siguiendo este lineamiento podemos decir que no se puede desconocer la ubicación geopolítica y cuerpo-político del sujeto que habla, pues en la filosofía y en las ciencias occidentales el sujeto que habla siempre esta escondido, se disfraza, se borra del análisis. “La egopolítica del conocimiento de la filosofía occidental siempre ha privilegiado el mito del ego no situado... es decir, disfraza a quien habla así como su ubicación epistémica geopolítica y cuerpo-política en las estructuras de poder/conocimiento coloniales desde las cuales se habla”⁷.

COLONIALIDAD-DECOLONIALIDAD

La coherencia de nuestro lugar de enunciación se hará congruente a través de la colonialidad, decolonialidad, sin embargo no es sencillo tratar este tema por las implicaciones epistemológicas y políticas que se derivan de cada uno de estos conceptos. Desde América latina, se viene estableciendo por muchas escuelas y autores una distinción entre colonialismo y colonialidad, ya que la colonialidad es entendida como un fenómeno histórico mucho más complejo que el colonialismo y la colonización, que se extiende hasta nuestro presente.

El análisis del colonialismo como lo afirma Krippendorff “...es el examen de una fase decisiva del sistema internacional, durante la cual se desarrollaron de manera especial las bases estructurales del sistema internacional de hoy. Por eso un conocimiento mínimo del sistema colonial constituye un requisito indispensable de la comprensión de la actualidad”⁸.

El termino colonialismo tiene un sentido polémico no solo por que tiende a distinguirse este termino del de la “colonización”, “...que implica el asentamiento en el extranjero de grupos procedentes de la metrópoli, como en el caso de de las antiguas colonias griegas o el de América”⁹ si no por cuanto engloba a todas las doctrinas¹⁰ que

⁴ Ibid. p. 89.

⁵ CAIRO CARO, Heriberto. *Revista de análisis, Viento Sur*. No. 100. p. 65. Enero 2009.

⁶ Ibid. p. 65.

⁷ GROSFOGUEOL, Ramón. “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. *Tabula Rasa*. No. 4. p. 22. 2006.

⁸ KRIPPENDORF, Ekkehart. *El sistema internacional como historia. Introducción a las relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica. p. 50. 1993.

⁹ Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales. p. 446. t:3. David L Sills. Madrid: Aguilar de ediciones. Título uniforme Jesús Antonio Bejarano. R303 esza. 1974.

¹⁰ Esto debido a las posibles interpretaciones en las formulas de transición que atraviesan los distintos procesos históricos.

pretenden justificar el dominio de Europa sobre otros pueblos técnicamente mas atrasados¹¹. Se define el colonialismo sencillamente como un proceso de ocupación de un país por extranjeros, los cuales están decididos hacer de el su propio país o bien a mantener simplemente su dominación indefinidamente. El colonialismo es la explotación de los pueblos sometidos por parte de los conquistadores, se hace referencia a la acción emprendida por grupos humanos sobre un territorio alejado de su lugar de origen. O como lo sugiere Ruggiero Romano, el funcionamiento de un sistema colonial no es otra cosa que la articulación de un conjunto de factores: el trabajo, la tierra, la población, agrícola e industrial, la distribución comercial, las exigencias fiscales y la capacidad industrial del centro¹².

Históricamente el colonialismo moderno comienza con los viajes de exploración portugueses que debían llevar al descubrimiento de la vía marítima a las Indias. El doble objetivo perseguido por Portugal era extender la cruzada contra el Islam y establecer un tráfico directo con los territorios productores de especias. “Y con el descubrimiento de América y el tratado de Tordesillas (1494) –según el cual el Océano Atlántico quedaba dividido en dos zonas de influencia, una española y una portuguesas, separados por una línea de demarcación constituida por una línea meridiana que pasaba a 370 millas marinas al oeste de las islas del Cabo Verde– también el nuevo mundo se abre a la conquista”.

Posteriormente¹³, va a tener su máxima expresión institucional con el acta de la conferencia Africana de Berlín, celebrada del 15 de noviembre de 1884 al 26 de febrero de 1885, que sanciona el reparto de África entre las potencias europeas, disponiendo entre otras cosas, que:

1. los territorios considerados “sin dueño” son susceptibles de apropiación por el primer ocupante.
2. La potencia ocupante debe notificar a las demás cuando lleve al cabo de la posesión de un territorio y
3. Para acreditar la validez de tal ocupación, es necesario que el Estado colonizador establezca una efectiva organización política y administrativa en dicho territorio

Para caracterizar el colonialismo debemos asumir múltiples experiencias tanto de lo moderno como de lo colonial, son diversas articulaciones que se pueden ajustar en el concepto de la “situación colonial”¹⁴, concepto acuñado por Balandier en el cual incrusta situaciones de procesos de subordinación, de resistencias y negociación, por ello el colonialismo en si se manifiesta como una forma cultural, no solo como una relación política o económica de subordinación, “en efecto, la situación colonial no es otra cosa que una totalidad internamente estructurada y diferenciada”¹⁵. Desde esta perspectiva se debe entender el hecho colonial como una situación compleja.

Ahora bien, podemos caracterizar el colonialismo según la síntesis propuesta por Georges Balandier¹⁶, con el fin de diferenciarlo de la colonialidad.

1. Dominación por parte de una minoría extranjera, la cual ejerce una pretendida superioridad racial y cultural sobre una mayoría nativa materialmente inferior.

¹¹ Como los periodos marcados por el mercantilismo, sirviendo de modelo España y Portugal; el periodo al libre cambio donde se impuso el modelo británico y las tendencias al proteccionismo.

¹² SANDOICA HERNÁNDEZ, Elena. *El colonialismo (1815-1873) Estructuras y cambios en los imperios coloniales*. Editorial síntesis. p. 13. 1992.

¹³ SERRA ROJAS, Andrés. *Diccionario de ciencia política*. UNAM, 1975. p. 211.

¹⁴ RODRÍGUEZ Gabriel de la luz. “Re/Pensar el encuentro: Apuntes para una antropología de la situación colonial temprana en el Caribe español”. Referenciado por Balandier en: “Sociología actual del África Negra”. *El Amauta* No. 5, abril-mayo de 2009. p. 10.

¹⁵ Ibid. p. 11.

¹⁶ BALANDIER, Georges. Citado por *Colonialismo y Neocolonialismo*. Salvat. 1975, p. 21.

2. Contacto entre dos civilizaciones muy distintas: una, de religión cristiana de economía potente , técnica avanzada y ritmo de vida acelerado, la otra, no cristiana, carente de técnica, condicionada por una economía agraria de subsistencia y un ritmo de vida lento.
3. La civilización europea avanzada y tecnificada se impone en todos los órdenes sobre la cultura autóctona, a través de diversas formas de organización política y administrativa.

Pero como lo anota Stuart Hall la colonización y el colonialismo se: “[...] referencia algo más que el gobierno directo sobre ciertas áreas del mundo por los poderes imperiales. Pienso que significa la totalidad del proceso de expansión, exploración, conquista, colonización y hegemonización imperial que ha constituido ‘la otra cara’, el exterior constitutivo, de la modernidad europea y el capitalismo occidental después de 1492” (Hall, 1996; 249). Es decir que el sistema colonial es una totalidad que trasfiere no solo el conjunto de sus prácticas sino su propio sentido, por ello es que el ser colonizado como lo dirá Franz Fanón en los condenados de la tierra es mas que un ser subyugado físicamente, es serlo culturalmente. Ser colonizado es también perder un lenguaje y absorber otro. “hablar un idioma... absorber el contenido de una civilización”. Con este sentido es que Aime Cesaire apuntara: Colonización: cabeza de puente de la barbarie en una civilización de la cual puede llegar en cualquier momento la pura y simple negación de la civilización. “Esto significa que lo esencial aquí es ver claro y pensar claro, entender atrevidamente, responder claro a la inocente pregunta inicial: ¿Qué es, en su principio, la colonización? Reconocer que esta no es evangelización, ni empresa filantrópica , ni voluntad de hacer retroceder las fronteras de la ignorancia, de la enfermedad, de la tiranía, ni la expansión de Dios, ni extensión del derecho, admitir de una vez por todas , sin voluntad de chistar por la consecuencias, que en la colonización el gesto decisivo es el del aventurero y el del pirata, el del tendero a lo grande y el del armador, el del buscador de oro y el del comerciante, el del apetito y el de la fuerza, con la maléfica sombra proyectada desde atrás por una forma de civilización que en un momento de su historia se siente obligada, endógenamente, a extender la competencia de sus economías antagónicas a escala mundial”¹⁷.

El colonialismo funciona de hecho como una antropología en acto, ordena el mundo del colonizado, indica las conductas sociales adecua o somete al silencio cada respuesta de la nación sometida instituye las diferencias, ordena las similitudes; es un sistema y una formación social específica que pide como condición de su inteligibilidad la perspectiva fecunda de una teoría social, el colonialismo es un sistema y una formación social específica y para que funcione y no tenga obstáculos es necesario la distorsión del tiempo, no admite un tiempo sin él, sólo valida su tiempo histórico¹⁸.

No se puede caer en mirar solamente el colonialismo como una simple articulación económica, administrativa e ideológica de dominación que remite solo al pasado, ya que los efectos rigen el presente, siendo una historia del presente de todos.

Es un debate todavía vigente en el cual sobresalen diferentes vertientes contemporáneas, especialmente la teoría poscolonial que son explicadas por Eduardo Restrepo¹⁹ y al cual nos referimos, con el fin de comprender el desplazamiento del colonialismo a otras formas de interpretación. Para desentrañar el derrotero interpretativo aclara Restrepo en primer término que mientras que las anteriores críticas al colonialismo se centraban en los aspectos políticos, económicos y, en algunos casos, ideológicos del colonialismo; los cuestionamientos poscoloniales actuales evidencian aspectos epistémicos que no habían sido tomados en consideración:

¹⁷ CESAIRE, Aime. *Discurso sobre el colonialismo*. Editorial Akal. Pág. 14.

¹⁸ PARDO FERNÁNDEZ, Carlos A. *Franz Fanón*. Editorial Galerna. pp. 14, 18,19.

¹⁹ RESTREPO, Eduardo. *Antropología y colonialidad*. pp. 3-4. www.ram-wan.net/restrepo/.../antropologia%20y%20colonialidad.pdf . Consulta: 16-V 2010.

“[...] las narrativas anticolonialistas [de los años sesenta y setenta] jamás se interrogaron por el estatus epistemológico de su propio discurso” (Castro-Gómez, 1998; 171-172; énfasis en el original). El grueso de las críticas al colonialismo de mediados del siglo XX establecían una relación de exterioridad entre lo epistémico y el colonialismo, mientras que las diferentes vertientes de las discusiones poscoloniales evidencian precisamente cómo lo epistémico y lo colonial se constituyen e influyen mutuamente (Grosfoguel, 2006).

En segundo lugar para la mayoría de las narrativas anticolonialistas el colonialismo aparecía como una desafortunada desviación pasajera del proyecto de modernidad europeo, el cual constituía el horizonte político y social de las luchas de liberación nacional anticoloniales. Para los más radicales, incluso, la Revolución y la Utopía (con mayúscula y en singular) estaban edificadas sobre supuestos modernos que se suponían como universales. Desde esta perspectiva, se establecía entonces no sólo una relación de contingencia histórica entre modernidad y colonialismo, sino que además se asumía la modernidad como un paradigma universal nacido en Europa. Las diferentes tendencias poscoloniales problematizan de disímiles maneras estos dos supuestos. De un lado, se argumenta que el colonialismo no puede ser entendido como una perversión o desviación pasajera de la modernidad sino que modernidad y el colonialismo se encuentran estrechamente ligados, y no sólo en el pasado sino también en el presente. Del otro, se cuestiona tanto la supuesta vocación de poder universalizante de la modernidad como el imaginario de su etiología exclusivamente intra-europea y eurocentrada.

Afirma Restrepo que no eran pocas las narrativas anticolonialistas que tendían a tomar por sentado las distinciones entre las series ‘colonizador-blanco-sujeto-sí mismo’ y ‘colonizado-no blanco-objeto-otro’, revirtiendo la relación de poder y las connotaciones de interiorización asociadas al colonizado en marcos nacionalistas y nativistas. Se mantenía la distinción, reversando simplemente el lugar de cada uno de los términos. Por el contrario, en las críticas poscoloniales contemporáneas esa distinción es objeto de escrutinio y problematización. Así, por ejemplo, Radhika Mohanram escribía:

“[...] los estudios poscoloniales se basan en el planteamiento que la historia del colonialismo está sustentada por el mantenimiento de límites claramente delineados entre el sí mismo (*self*) y el otro. El proceso del colonialismo (y neocolonialismo) y la dominancia del resto del mundo por el Occidente (blanco) ha transformado este último en el sí mismo (blanco) occidental no marcado. El proceso de oterización de las culturas del colonizado ha sido simultáneamente el resultado de encubrir el hecho de que el sí mismo (blanco) occidental es también una contracción y no una categoría completa, natural. Este silenciamiento y no-marcaje del sí mismo occidental también lo naturaliza efectivamente y borra los rastros del mecanismo de oposiciones binarias que postula cuerpo no blanco y no occidental como lo marcado y lo visible” (Mohanram, 1999; 185).

Finalmente, para la gran mayoría de las críticas poscoloniales de la visualización de esta dicotomía y del lugar de ‘Occidente’ como el lugar no marcado desde el cual se ha oterizado y cosificado al ‘resto’ se piensa desde una perspectiva no fundacionalista. No es una especie de tercermundismo lo que la mayoría de los pensadores poscoloniales tienen en mente: “El binarismo ‘nosotros y todos ellos’, implícito en el orden simbólico que crea el Occidente, es un constructo ideológico y las muchas formas de Tercer Mundo-ismos que reversan sus términos son sus imágenes reflejas. No existe el Otro, sino multitud de otros que son todos otros por diversas razones, a pesar de las narrativas totalizadoras, incluyendo la del capital” (Trouillot, 2003; 27).

Así las cosas el colonialismo no es cosa del pasado, pervive con múltiples aristas que tal vez se incrusten hoy en el “colonialismo global”, aunque las “administraciones coloniales” han sido erradicadas casi por completo y la mayor parte de la periferia está organizada políticamente en Estados independientes, los no europeos siguen viviendo bajo la cruda explotación y dominación europea/euroamericana. Las antiguas jerarquías coloniales de europeos contra no europeos permanecen en su lugar y están imbricadas con la “división internacional

del trabajo” y la acumulación de capital a escala mundial aquí radica la relevancia de la diferenciación entre “colonialismo” y “colonialidad”²⁰.

Esta última afirmación, dice Grossfoguel, nos permite entender la continuidad de las formas coloniales de dominación después del final de las administraciones coloniales, producidas por culturas y estructuras coloniales en el sistema mundo capitalista moderno/colonial.

Lo que hace evidente es que existen múltiples posturas de interpretación del colonialismo, dejando vacíos en la comprensión de su praxis, para superar los vacíos dejados por el colonialismo es que se propone la colonialidad como un sitio de enunciación que revela y denuncia la ceguera de la narrativa de la modernidad desde la perspectiva de la modernidad misma (al mismo tiempo, es la plataforma de la pluriversalidad de proyectos diversos provenientes de la experiencia de historias locales tocadas por la expansión occidental) Así la colonialidad no es un nuevo universal abstracto, sino un lugar donde la diversidad como proyecto universal puede ser pensada; donde la cuestión de lenguajes, y conocimiento deviene crucial (el árabe, el chino, aymara, el bengalí, etc.) como el sitio de lo pluriversal, esto es, lo “tradicional” que lo “moderno” está borrando y eliminando²¹.

Quijano desarrolla la categoría de colonialidad oponiéndose al análisis del sistema-mundo desarrollado por Wallerstein, al sustentar con su noción de colonialidad que no hay una sola lógica de acumulación capitalista que instrumentalice la división étnico/raciales y que preceda a la formación de una cultura eurocéntrica global. En síntesis Quijano usa la noción de ‘colonialidad’ y no la de ‘colonialismo’ por dos razones principales: en primer lugar, para llamar la atención sobre las continuidades históricas entre los tiempos coloniales y los mal llamados tiempos ‘poscoloniales’; y en segundo lugar, para señalar que las relaciones coloniales de poder no se limitan sólo al dominio económico-político y jurídico-administrativo de los centros sobre las periferias, sino que poseen también una *dimensión epistémica*, es decir, cultural²².

Explica el autor que la colonialidad opera a través de la naturalización de jerarquías raciales que posibilitan la re-producción de relaciones de dominación territoriales y epistémicas que no sólo garantizan la explotación por el capital de unos seres humanos por otros a escala mundial, sino que también subalternizan y obliteran los conocimientos, experiencias y formas de vida de quienes son así dominados y explotados²³.

La “colonialidad” siendo el lado oscuro de la modernidad y la perspectiva histórica de los condenados rebate la unicidad de la modernidad, permitiendo mirar las caras del mito de la modernidad.

Colonialismo y colonialidad no son las mismas cosa, el colonialismo sigue siendo una atadura que no permite pensar mas allá de si mismo, se glorifica, y se honra a si sea en la descolonización, la colonialidad rompe el tiempo y se incrusta en practicas de un nuevo quehacer.

Para entender la colonialidad Catherine Walsh²⁴ realiza un ejercicio interesante pues suprime la “S” para marcar una distinción con el significado del “des”, descolonizar, con ello no pretende afirma la autora desarmar, deshacer, o revertir lo colonial: es decir, pasar de un momento colonial a un no colonial, como que fuera posible que sus patrones y huellas desistan de existir. La intención, mas bien, es señalar y provocar un posicionamiento- una postura

²⁰ GROSSFOGUEL, Ramón. “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales”. *Tabula Rasa* No. 4. Bogotá. p. 28, 2006.

²¹ ESCOBAR, Arturo. *Más allá del tercer mundo*. 2005, p. 73.

²² CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSSFOGUEL Ramón. *El Giro Decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Pontificia Universidad Javeriana-Instituto de estudios sociales y culturales-PENSAR. 2007, p. 19.

²³ QUIJANO, Anibal. “La Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas”. En Lander Edgardo. Clasco. 2000, p. 201.

²⁴ WALSH, Catherine. *Interculturalidad, Estado, sociedad*. Universidad Andina Simón Bolívar. p. 15.

y actitud continua-de transgredir, intervenir, in-surgir e incidir. Lo decolonial denota, entonces, un camino de lucha continuo en el cual podemos identificar, visibilizar y alentar “lugares” de exterioridad y construcciones alternativas.

Sin embargo, el paso de la colonización a descolonización no es tan sencillo ya que son fenómenos naturalizados y encarnados y tal vez se necesita como propone Fanón metafóricamente cambiar de piel, en diálogos no diálogos, es necesario comprender hasta donde la descolonización implica desarrollar iniciativas de la colonización, del colonizador, que hacen olvidar lo esencial: la parte determinante que toman los pueblos en la lucha por su libertad. La colonización y descolonización pueden formar ciclos que nunca se ha quebrado, a este respecto se puede decir que son fenómenos, que recomienzan perpetuamente y que pueden estar incrustados en la liberación o independencia.

La descolonización nace sin compromiso alguno porque en el comienzo decide colocar el silencio. Abraza la dimensión plena de lo vivido y convoca a la acción, “porque las condiciones reales para ser condicionadas de la praxis, deben ser vividas en su particularidad”²⁵. Sin embargo la praxis no es unitaria y adquiere y múltiples vistas.

En las décadas del 50 y 60, las ideas dominadas por la descolonización, nos dice Chakrabarty²⁶, estuvieron dominadas por dos preocupaciones: una era el desarrollo y la otra la dialogal. Pensadores de la primera vertiente inclusive aceptaron la teoría de la modernización, que convirtieron a occidente en el modelo que todo el mundo debía seguir. Una consecuencia del desarrollismo fue la forma cultural de una política pedagógica, de una Europa imaginaria como la mayor fuerza de acción del mundo. Entonces, la descolonización puede pensarse nos dice chakrabarty como la ultima fase en la historia de lo que Martín Heidegger llamara la “europeización” de la tierra. En cambio la vertiente dialógica produce a través de la diferencia múltiples caminos a seguir. .

Nelson Maldonado Torres trata de aclarar esta discusión, y refiriéndose al texto del discurso sobre el colonialismo de Césaire, explica que existen varias vías de descolonización, el proyecto de descolonización se viene proponiendo de distintas formas desde el comienzo mismo de la expansión imperial de Europa en la América.

La descolonización como decolonialidad, o la llamada colonialidad global, vendría a representar la tercera vía, diferente a las dos primeras surgidas después de la Segunda Guerra Mundial. Éstas dos estuvieron definidas por los nuevos poderes geopolíticos. Por un lado, Estados Unidos con su política americanista y el comunismo como un opción viable de futuro distinto. Estos proyectos históricos son mas limitados que la descolonización y mas recientes por que se remonta apenas a hace dos siglos. El proyecto de la descolonización en cambio se viene proponiendo de distintas formas desde el comienzo mismo de la expansión imperial de Europa en las Américas, el proyecto de descolonización es anterior a la emergencia de estas ideologías americanista y comunista y su relación con las mismas esta orientada hacia su subsunción en un forma de pensamiento distinta a la mera modernidad. es decir que la descolonización no es solamente un proyecto histórico distinto al de la modernidad europea, sino que se confronta a ella con un numero de exigencias e imperativos críticos, políticos e intelectuales. Esta tiene el carácter de denuncia y demanda, a la vez que no descansa en el reconocimiento de las mismas para forjar su propio camino y articular su proyecto²⁷.

La descolonización hace referencia a la construcción de un mundo nuevo en el sentido de concepciones nuevas de lo humano y de las relaciones materiales que no se conformen con la dictadura del capital, ni se restringen al imperio de la ley en el Estado-nación moderno/colonial la cual es constitutiva del mundo moderno. Por ello la descolonización debe entenderse según Maldonado como decolonialidad²⁸.

²⁵ FERNÁNDEZ, PARDO, Carlos. *Frantz Fanón*. Editorial Galerna. 1971, p. 61.

²⁶ CHAKRBARTY Dipesh. *El humanismo en la era de la globalización. La descolonización y las políticas culturales*. Argentina: Kats Editores. 2009, p. 47.

²⁷ MALDONADO, Nelson. *Aimé Césaire la crisis del hombre Europeo en Discurso sobre el colonialismo*. Akal ediciones.2005, p. 178.

²⁸ Ibid. p. 175.

Por lo tanto hablar de la de-colonialidad nos dice Catherine Walsh²⁹ es visibilizar las luchas en contra de la colonialidad pensando no solo desde sus paradigmas, sino desde la gente y sus prácticas sociales, epistémicas y políticas. La decolonialidad no es algo necesariamente distinto de la descolonización. Mas bien, representa una estrategia que va mas allá de la transformación lo que implica dejar de ser colonizado-apuntado muchos mas que a la transformamación, a la construcción o la creación. Pero también es un momento que se diferencia del (de) colonialismo , mientras (que el decolonialismo) se preocupa por la relación histórica y sus legados , buscando una transición, superación y emancipación desde el interior de la modernidad , abriendo así la posibilidad de modernidades pos-colonialidades o modernidades alternativas la decolonialidad encuentra su razón en los esfuerzos de confrontar desde “lo propio” y desde las lógicas otras y pensamiento otros a la deshumanización, racismo, y la racialización y la negación y destrucción de los campos otros del saber . Por eso su meta no es la incorporación o la superación (tampoco simplemente la resistencia), sino la reconstrucción radical de ser, del poder, del saber, es decir, la creación de condiciones radicalmente diferentes de existencia, conocimiento y del poder que podrían contribuir a la fabricación de sociedad distinta.

Sin embargo la secuencia de unidad no es tan clara por ello Walch³⁰ entra a diferenciar la decolonialidad de la descolonización, al decir que la decolonialidad apunta los sentidos de no existencia, deshumanización e interiorización y las practicas estructurales e institucionales de racialización y subalternación que siguen posicionando a algunos sujetos y sus conocimientos, lógicas y sistemas de vida por encima de otros, implicando algo más que la descolonización, por ello su interés según la autora no es por el control político y de soberanía típicamente entendidos en los conceptos del colonialismo y colonización, concepto que con su añadido “des” asumen una transición, superación y emancipación de esta relación histórica y política, local y residual. La decolonialidad recalca Walsch se concibe en relación a los patrones o matriz del poder establecido con la invasión de las Américas-la mal denominada”conquista”, una matriz que se fundamente en el uso y en la articulación entre sí de el trabajo, conocimiento, autoridad, y relaciones intersubjetivas, a través del capitalismo como relación económica y social, estructural y global, y la idea de raza como patrón de dominación y subordinación. No se trata, con la decolonialidad de superar esta matriz, como si fuera posible simplemente rebasar la historia y el sistema mundo o liberarnos de ellos. Por eso no es un proyecto de emancipación. Menos aún busca promocionar la inclusión –posesionándola como solución a la subordinación–, o sustentarse en la igualdad como idea abstracta. La decolonialidad concluye. Walsch propone una postura ofensiva de intervención, transfusión construcción. Una ofensiva que posibilita, viabiliza, visibiliza, por un lado, las concepciones prácticas y modos ser, estar. La decolonialidad no es meta o fin en si mismo sino herramienta política y conceptual que ayuda a vislumbrarla problemática en su complejidad y esclarecer el rumbo –teórico, practico y vivencial– de la lucha, insurgencia e intervención, la decolonialidad no es más que los esfuerzos y las energías históricas y emergentes.

Para terminar estas reflexiones señalaremos a manera de conclusión siguiendo a Eduardo Restrepo³¹ que la decolonialidad es una ruta en construcción, de un proyecto que ya es conocido como pensamiento decolonial y mas problemáticamente como teoría postoccidental, que constituye una inusitada expresión de la teoría crítica contemporánea estrechamente relacionado con las tradiciones de las ciencias sociales y humanidades de América Latina y el Caribe. es un pensamiento que se articula desde América Latina pero que no se circunscribe

²⁹ WALSH, Catherine. Pensamiento critico y matriz (de)colonial. Reflexiones latinoamericanas. Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya Yala. 2005. pp. 23-24.

³⁰ WALSH Catherine. Interculturalidad, Estado, sociedad. *Las luchas (de) coloniales en nuestra época*. Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya-Yala. 2003, pp. 234-235.

³¹ RESTREPO, Eduardo *et. al.* Pensamiento decolonial: teoría crítica desde América Latina. Cátedra Florestan Fernandes-40º Aniversario de CLACSO. Maestría en Estudios Culturales, Facultad de Ciencias Sociales-Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Universidad Javeriana. Presentación. 2009, p. 1.

a ésta, retoma de manera crítica y establece diálogos constructivos con otros proyectos intelectuales y políticos de América Latina y el Caribe, así como de otras latitudes del planeta, constituyendo una novedosa alternativa para reflexionar acerca del sentido de pensar desde la especificidad histórica y política de nuestras sociedades, pero no sólo hacia o sobre ellas.

Este proyecto constituye una naciente perspectiva analítica para comprender de otros modos algunas de las problemáticas que enfrenta América Latina y el Caribe como la globalización (colonial), la corporativización de las políticas e instituciones de producción, distribución y recepción de conocimientos dominantes en las ciencias sociales, las articulaciones de los imaginarios y acciones colectivas que trasciende las formaciones nacionales³².

En el fondo de este debate lo que se presenta es la búsqueda de unidad de un fraccionamiento ya típicamente aceptado entre la cultura y la economía política, y en esta búsqueda de solucionar este problema Grossfoguel³³ propone descolonizar los paradigmas de la economía política así como los análisis del sistema mundo a través de una conceptualización descolonial alternativa.

El concepto *decolonialidad* es de tal importancia que sin él no se entenderían los discursos académicos y políticos que sustentan que el mundo colonizado es cosa del pasado y que asistimos a un mundo descolonizado y poscolonial. Asistiendo ahora a la transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, en donde se resignifican las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales, étnicas y género³⁴. La decolonización se entiende si se observan críticamente las instituciones no solo productoras y administradoras de conocimiento sino de gobernabilidad, así se puede entablar el diálogo con otros tipos de conocimiento distintos a los que genera la mirada occidental, acercando así a la doxa y entendiendo que el observador es parte integral de lo que ha observado; por ello en ocasiones se debe trascender el diálogo mismo.

Lo que queda claro es que la decolonialidad desborda la descolonización y colonialidad, se apropia de la praxis hecha vida, desarrolla el proceso de resignificaciones, sin reducirlas a un acontecimiento jurídico-político, requiere una transformación más amplia de las jerarquías sexuales, de género, espirituales, epistémicas, económicas, políticas y raciales del sistema mundo moderno/colonial, es una perfecta síntesis, superando el mundo teórico al liberar los elementos de una nueva sociedad, con una crítica radical, del tiempo espacio, memoria y el sistema mundo moderno. Es una praxis en acción de inventar, de renombrar, de descubrir, de cambiar de ruta, "...por nosotros mismos y por la humanidad... hay que cambiar de piel, desarrollar un pensamiento nuevo, tratar de crear un hombre nuevo".

BIBLIOGRAFÍA

ARNAULT, Jacques. *Historia del colonialismo*. Editorial futuro. 2001.

AGUIRRE ROJAS, Carlos. *Chiapas Planeta Tierra*. Contrahistorias. 2006.

WALSH, Catherine. *Indisciplinar las ciencias sociales*. Universidad andina Simon Bolívar. Ediciones Abya Yala. 2002.

_____. *Estudios culturales latinoamericanos*. Universidad Andina Simon Bolívar. Ediciones Abya Yala. 2003.

_____. *Pensamiento crítico y matriz (de) colonial. Reflexiones latinoamericanas*. Universidad Andina Simon Bolívar Ediciones Abya Yala. 2005.

³² Ibid. p. 1.

³³ GROSQUEL, Ramón. "¿Cuáles son las implicaciones descoloniales de esta crítica epistemológica a nuestra producción de conocimiento y a nuestro concepto de sistema mundo?" *Tabula rasa*. No. 4. 2006. p. 23.

³⁴ FANÓN. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica. 1999, p. 292.

- BECK, Ulrich, *Qué es la Globalización*. Paidós Editores. 2000.
- BURUMA, Ian. *Occidentalismo. Breve historia del sentimiento antioccidental*. Península, 2005.
- CAIRO, CARON, Heriberto. *Viento Sur*. No. 100, enero de 2009.
- CASTRO GÓMEZ, Santiago. *El giro decolonial*. Universidad Central. 2007.
- _____. *La poscolonialidad explicada a los niños*. U. del Cauca. 2005.
- _____. *La hybris del Punto Cero*. Instituto Pensar. U. Javeriana. 2005.
- CESAIRE, Aime. *Discurso sobre el colonialismo*. Editorial Akal. 2006.
- CORONIL, Fernando. “Más allá del occidentalismo: hacia categorías geohistoricas no-imperiales”. En: *Teorías sin disciplinas*. CASTRO GÓMEZ, Santiago. USF. 1998.
- CUSICANQUI RIVERA, Silvia. *Debates postcoloniales*. Sephis, 1997.
- Enciclopedia Internacional de las ciencias sociales. Sills David. Aguilar ediciones. 1973.
- CHAKRABARTY Dipesh. *El humanismo en la era de la globalización. La descolonización y las políticas culturales*. Buenos Aires: Kats Editores. 2009.
- ESCOBAR, Arturo. *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Instituto Colombiano de Antropología. 2005.
- El libro Negro del capitalismo*. Tlalaparta. Editores Independientes. 2002.
- FANÓN, Franz. *Los condenados de la tierra*. Fondo de Cultura Económica. 1999.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro. *La invención de la Nación*. Manantial, 1995.
- GROSSFOGUEL, Ramón. ¿Cuáles son las implicaciones descoloniales de esta crítica epistemológica a nuestra producción de conocimiento y a nuestro concepto de sistema mundo?. 2006.
- _____. “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. *Tabula Rasa* No. 4. 2006.
- JULLIEN, Francois. *Tratado de la eficacia*. Biblioteca de ensayo Siruela. 1999.
- RODRÍGUEZ, Gabriel de la Luz. “Re/Pensar el encuentro: Apuntes para una antropología de la situación colonial temprana en el Caribe español”. Referenciado por Balandier en “Sociología actual del África Negra”. *El Amauta* No. 5.
- MIRES, Fernando. *El discurso de la indianidad*. Ediciones Abya Yala. 1992.
- MIGNOLO, Walter. *Capitalismo y geopolíticas del conocimiento*. Duke University. 2001.
- _____. *Historias locales, diseños globales*. Akal. 2003.
- MONTOBIBIO, Manuel. *Salir del callejón del Gato*. 274. Icaria. Antrayt. 2008.
- LANDER, Edgardo. *La Colonialidad del Saber: eurocentrismo y ciencias sociales Perspectivas latinoamericanas*. Clacso. 2000.
- PARDO FERNÁNDEZ, Carlos A. *Franz Fanón*. Editorial Galerna.
- QUIJANO, Aníbal. *La colonialidad del Saber*. Lander Edgardo. Clacso. Julio 2000.
- RESTREPO, Eduardo et. al. *Pensamiento decolonial: teoría crítica desde América Latina*. Cátedra Florestan Fernández-40° Aniversario de CLACSO. Maestría en Estudios Culturales, Facultad de Ciencias Sociales-Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Universidad Javeriana. Presentación.

_____ “Antropología y colonialidad”. www.ram-wan.net/restrepo/.../antropologia%20y%20colonialidad.pdf

KRIPPENDORF, Ekkehart. *El sistema internacional como historia. Introducción a las relaciones internacionales*. Fondo de Cultura Económica.

SANDOICA HERNÁNDEZ, Elena. *El colonialismo (1815-1873) Estructuras y cambios en los imperios coloniales*. Editorial síntesis. 1994.

SANCHEZ ARTEAGA, Juanma. *La razón Salvaje*. Ediciones Lengua de Trapo, 2006.

SERNA ROJAS, Andrés. *Diccionario de ciencia política*. UNAM.

SCHLOSBERG, Jed. Universidad Andina Simon Bolívar. Ediciones Abya Yala. 2004.

WALLERSTEIN, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI Editores. 2003.